



2024. N.º13: **DETERIOROS**

Fecha de recepción: 12/11/2024

Fecha de aceptación: 12/12/2024

## Narrativa y justicia ambiental: la eco-conciencia en el Capitaloceno a través de *El Calentamiento Global* de Daniel Ruiz García



Antonella De Sena  
Università di Napoli "L'Orientale"  
[a.desena1@unior.it](mailto:a.desena1@unior.it)

**RESUMEN:** En las décadas de 1960 y 1970, España experimentó una importante transición hacia la democracia, acompañada de una creciente conciencia ecológica y de movimientos sociales que ponían de relieve las injusticias medioambientales y sociales. Este artículo pretende explorar cómo la literatura, en particular a través de novelas como *El Calentamiento Global* (2019) de Daniel Ruiz García, contribuyó a conformar esta conciencia ecológica, abordando las interconexiones entre capitalismo extractivo, desigualdades sociales y crisis medioambiental. La novela narra la trágica muerte de un trabajador en un accidente industrial, revelando las dinámicas de explotación y corrupción que caracterizan a la industria petrolera. A través de la figura de Berta, sobrina de la víctima y activista medioambiental, el texto pone de relieve la lucha contra las prácticas nocivas de las multinacionales y el poder omnímodo de empresas como Oilgas. El análisis se extiende al concepto de Capitaloceno, destacando cómo las desigualdades sociales y ecológicas están intrínsecamente ligadas a las prácticas del capitalismo contemporáneo. En este contexto, la narrativa emerge como una herramienta crucial para denunciar la injusticia y promover una mayor conciencia ecológica, invitando a la reflexión crítica sobre la relación entre la humanidad y el medio ambiente. **Palabras clave:** Capitalismo extractivo; Conciencia ecológica; Petroficción; Activismo medioambiental; Justicia social.

**ABSTRACT:** In the 1960s and 1970s, Spain experienced a major transition to democracy, accompanied by a growing ecological awareness and social movements highlighting environmental and social injustices. This article aims to explore how literature, particularly through novels such as Daniel Ruiz García's *El Calentamiento Global* (2019), contributed to shaping this ecological consciousness, addressing the interconnections between extractive capitalism, social inequalities and environmental crisis. The novel narrates the tragic death of a worker in an industrial accident, revealing the dynamics of exploitation and corruption that characterise the oil industry. Through the figure of Berta, the victim's niece and environmental activist, the text highlights the struggle against the harmful practices of multinationals and the omnipotent power of companies such as Oilgas. The analysis extends to the concept of the Capitalocene, highlighting how social and ecological inequalities are intrinsically linked to the practices of contemporary capitalism. In this context, a narrative emerges as a crucial tool to denounce injustice and promote greater ecological awareness, inviting critical reflection on the relationship between humanity and the environment. **Key words:** Extractive capitalism; Ecological consciousness; Petrofiction; Environmental activism; Social justice.

REVISTA ÍMPETU ISSN 2660-793X  
23/12/2024 N.º13: **DETERIOROS**

# Narrativa y justicia ambiental: la eco-conciencia en el Capitaloceno a través de *El Calentamiento Global* de Daniel Ruiz García

Antonella De Sena

Università di Napoli "L'Orientale"

## Introducción

En las décadas de 1960 y 1970, España vivió un periodo de profunda transformación social y política. La caída del régimen franquista y la transición a la democracia abrieron la puerta a nuevas formas de expresión civil y a una creciente concienciación sobre los problemas medioambientales. En este contexto, las injusticias e irregularidades sociales empezaron a ocupar un lugar central en el debate público, contribuyendo a la aparición de movimientos ecologistas que se entrelazaron con los ideales políticos y sindicales. La falta de un marco normativo claro fomentó prácticas industriales perjudiciales para el medio ambiente, mientras que parte de la población empezó a concienciarse sobre los problemas ecológicos.

La literatura desempeñó un papel crucial a la hora de poner de relieve los problemas ecológicos. Autores como Jesús López Pacheco y Armando López Salinas han creado una narrativa crítica que explora las interacciones entre el ser humano y el medio ambiente y cuestiona las consecuencias del progreso industrial. Con la llegada del nuevo milenio y el surgimiento del movimiento 15-M<sup>1</sup>, la ficción social experimentó una nueva oleada de vitalidad, dando a luz a escritores como Daniel Ruiz García, conocido por su capacidad para abordar los problemas sociales contemporáneos con una mirada crítica y contracultural.

A través de obras como *Todo está bien* (2015), *La gran ola* (2016) y *El Calentamiento Global* (2019), Ruiz García se convierte en portavoz de las contradicciones inherentes al sistema capitalista. *El Calentamiento Global* es una

---

<sup>1</sup> El movimiento 15-M, también conocido como movimiento de los indignados, surgió en España a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011. Este movimiento surgió cuando diferentes grupos de personas decidieron acampar en las plazas de varias ciudades españolas para protestar pacíficamente contra el sistema político y el dominio de bancos y empresas. El principal objetivo del 15-M era promover una democracia más participativa, alejada del tradicional bipartidismo entre PSOE y PP, buscando una verdadera separación de poderes y reformas para mejorar el sistema democrático.

novela de 2019 que se abre con un trágico accidente dentro de la multinacional Oilgas, activa en el sector petroquímico y que opera en varios países. Un trabajador, Manuel Ángel, durante unas operaciones de sustitución de equipos de iluminación, cae desde una altura considerable, sin el equipo de seguridad necesario, y fallece pocos días después del accidente.

El accidente se produjo en la refinería de Pico Paloma, localidad costera de España donde se entremezclan actividades locales, turísticas e industriales. La refinería es un elemento clave en el crecimiento económico y social de la zona, pero su presencia también plantea serias dudas sobre preocupantes irregularidades. A la falta de medidas preventivas en materia de seguridad laboral y la ausencia de políticas medioambientales adecuadas se suman problemas en la gestión de los fondos de responsabilidad social corporativa. Para contrarrestar las críticas, la dirección de la empresa aplica una estrategia de *marketing* social, invirtiendo en iniciativas benéficas para asociaciones y organizaciones locales. Sin embargo, este enfoque acaba creando un vínculo de dependencia entre la multinacional y las autoridades locales, alimentando un sistema corrupto que compromete la integridad de las comunidades implicadas.

El Director de Responsabilidad Social y Desarrollo Sostenible, Federico Castilla, preocupado por la repercusión mediática del accidente, se desplaza al lugar. En la fábrica y en el barrio de La Iruñuela, donde vive la mayoría de los trabajadores, surgen opiniones diferentes sobre lo ocurrido. Algunos se resignan, mientras que otros no dudan en expresar su disconformidad. Entre estos últimos se encuentra Berta, becaria de la asociación ecologista AMPIPA y sobrina de la víctima. Motivada por su indignación, su espíritu de lucha y su familiaridad con las redes sociales, consigue desencadenar un movimiento informativo que no sólo denuncia el accidente, sino que pone de manifiesto las relaciones tóxicas entre la industria y los medios de comunicación.

La trama narrativa pone de relieve una serie de cuestiones ecológicas, económicas y políticas. Este fresco socioambiental surge del análisis desarrollado en la obra, basado en la interacción entre el ser humano y la naturaleza, y en la búsqueda de un lenguaje apropiado para lograr una alta calidad literaria. Surgen así

dos variables fundamentales: la crítica y la estética, que representan los pilares básicos de la ecocrítica (Howarth 81).

### **Petroficción y ficciones extractivas**

En las dos últimas décadas, la literatura ha respondido a la crisis medioambiental contemporánea a través de un nuevo género narrativo conocido como “Cli-Fi” o “Climate Fiction” (Bloom). Esta vertiente, inspirada en el pensamiento de Amitav Ghosh sobre el Antropoceno, pretende renovar la imaginación social en sinergia con las humanidades ambientales, abordando cuestiones ecológicas y la compleja relación entre la humanidad y el medio ambiente. Uno de los aspectos centrales de esta narrativa es la descripción de cuestiones relacionadas con la industria petrolera, que ha dado lugar a un paisaje literario en constante cambio.

Ghosh acuñó el término “petroficción” para describir obras en las que el petróleo desempeña un papel clave en la definición de las experiencias sociales, las identidades culturales y las prácticas cotidianas de las poblaciones de las regiones productoras (29). Aunque se trata de una ficción, la obra toma como referencia acontecimientos históricos y contextos geográficos específicos, construyendo un relato alternativo frente a las versiones hegemónicas que priorizan los intereses económicos. Ghosh subraya que la petroficción puede estimular la reflexión crítica sobre los costes humanos y medioambientales de la industria petrolera, poniendo de relieve la dinámica de explotación y silencio entre los pueblos productores y consumidores de petróleo (30).

A pesar de la importancia del tema, Ghosh observa una “torpeza cultural” (299) en relación con el petróleo en la literatura popular, con algunas excepciones notables como *City of Salt* (1984), de Abdul Rahman Munif. También explora los retos formales que el petróleo plantea a la ficción dominante, sugiriendo que las experiencias relacionadas con la industria petrolera son intrínsecamente dislocadas y heterogéneas, y desafían las convenciones de la escritura. Su visión ha evolucionado con el tiempo, reconociendo el petróleo como un elemento omnipresente en las relaciones modernas, influido por el capitalismo.

Por otro lado, críticos contemporáneos como Patricia Yaeger proponen un análisis innovador, considerando las fuentes de energía como co-creadoras de obras literarias. Yaeger nos invita a reflexionar sobre cómo los recursos energéticos influyen no sólo en la vida de los personajes, sino también en la estructura narrativa. Su concepto del “inconsciente energético” (306) revela las relaciones subyacentes relacionadas con el consumo de energía, sugiriendo que el petróleo no es sólo un recurso económico, sino un constructo emergente que influye profundamente en la cultura y el medio ambiente.

Desde esta perspectiva, Szeman y Macdonald abogan por reexaminar la literatura a través de la lente de la energía, argumentando que toda obra contemporánea puede verse como una historia que gira en torno al petróleo (3). Amplían la reflexión de Ghosh, proponiendo que las narrativas contemporáneas reconozcan las complejas interconexiones culturales y ecológicas de nuestro tiempo. Macdonald, en particular, extiende el concepto de petroficción a un encuentro ideológico más amplio entre modernidad y tradición, sugiriendo que el petróleo representa una profunda transformación de culturas y espacios (31).

Paralelamente, Matthew S. Henry introduce el concepto de “ficción extractiva”, que va más allá de la mera narrativa de la extracción de petróleo para incluir obras que ponen de relieve las repercusiones socioecológicas del capitalismo extractivo. Estas narrativas abordan las consecuencias medioambientales y sociales de la extracción, presentándose como una “literatura de justicia medioambiental” (402) que reformula las cuestiones ecológicas como derechos humanos básicos. Dan voz a las comunidades vulnerables y representan una importante crítica de las narrativas tradicionales, planteando preguntas sobre el futuro y los efectos permanentes del capitalismo extractivo.

Por último, el concepto de Henry de “futurismo postextractivo” (407) nos invita a considerar prácticas sostenibles y a replantearnos nuestra relación con los recursos. A través de esta lente crítica, las ficciones extractivas pueden contribuir a una mayor concienciación sobre las injusticias sociales y ecológicas, abriendo espacios para alternativas significativas en un contexto de creciente crisis medioambiental. La narrativa, por tanto, emerge como una herramienta crucial para

explorar las historias de vida de quienes buscan un futuro sostenible, interrogando los valores y creencias que alimentan el capitalismo extractivo y abriendo nuevos horizontes hacia el futuro.

### **El Capitaloceno y la crítica del capitalismo extractivo en *El Calentamiento Global***

La narrativa de *El Calentamiento Global* se inscribe plenamente en la tradición de la petroficción, al tiempo que evoluciona en una dirección más afín a las ficciones extractivas, término que amplía el concepto de petroficción para incluir narrativas que exploran las secuelas sociales y ecológicas de la industria extractiva. Con su novela, Ruiz García no sólo narra un desastre petrolífero, sino que construye una compleja representación de las interconexiones entre economía, ecología y sociedad, revelando los mecanismos de explotación inherentes al capitalismo extractivo y sus devastadores efectos sobre las personas y el medio ambiente.

Desde una perspectiva más amplia, la obra de Ruiz García puede entenderse dentro de un fenómeno más vasto en la literatura española contemporánea: el retorno al político en la ficción narrativa, un tema ampliamente estudiado por críticos como David Becerra, Vicente Luis Mora, María Ayete y Cristina Sanz Ruiz. Este retorno implica la reaparición de narrativas comprometidas con la denuncia de las desigualdades estructurales y el análisis crítico de las formas de poder en el contexto del capitalismo tardío, donde la literatura no se limita a la representación de conflictos individuales, sino que traza conexiones profundas entre la precariedad laboral, el deterioro ecológico y las dinámicas globales de explotación. En este sentido, *El Calentamiento Global* se inscribe en una tradición que no solo aborda las consecuencias del capitalismo extractivo, sino que también interpela activamente al lector, planteando una reflexión ética sobre la sostenibilidad y la justicia social.

El siguiente enfoque conecta la obra de Ruiz García con la producción literaria de muchos escritores contemporáneos como Belén Gopegui, Marta Sanz, Cristina Morales y Javier López Menacho, quienes han centrado su producción en la crítica de las estructuras de poder y en la representación de sujetos marginalizados

por la lógica del mercado. La intertextualidad entre dichos autores se manifiesta en la manera en que sus novelas cuestionan la precarización de la vida contemporánea y las estrategias de dominación económica, explorando el impacto de estas dinámicas en el tejido social. En particular, la obra de Ruiz García guarda una estrecha relación con la narrativa de Rafael Chirbes, autor cuya literatura se ha caracterizado por un riguroso análisis del colapso económico y moral del capitalismo español, y cuya ausencia en muchas lecturas críticas de *El Calentamiento Global* resulta llamativa. En novelas como *Crematorio* y *En la orilla*, Chirbes disecciona con precisión las ruinas del modelo económico español basado en la especulación y el abuso del territorio, una línea de análisis que encuentra eco en la representación de Pico Paloma y la devastación ambiental causada por la industria petrolera en la novela de Ruiz García.

Más allá del ámbito estrictamente literario, *El Calentamiento Global* puede leerse en diálogo con la producción cinematográfica que ha abordado de manera crítica la relación entre capitalismo, medioambiente y resistencia social. En este sentido, películas como *El olivo* de Icíar Bollaín ofrecen un punto de comparación relevante, ya que ambas narrativas comparten una mirada crítica sobre la mercantilización del entorno y el impacto de la globalización en las comunidades locales. La historia del desarraigo y la lucha por recuperar un olivo arrancado de su tierra natal en la película de Bollaín resuena con la denuncia de la explotación del territorio y la precarización laboral en la novela de Ruiz García, lo que sugiere un ecosistema narrativo más amplio en el que diversas disciplinas artísticas convergen en la articulación de una crítica estructural al capitalismo extractivo.

En este marco, la novela de Ruiz García se alinea con una perspectiva crítica que no solo examina el impacto inmediato de la industria petrolera, sino que también sitúa estas problemáticas dentro del concepto más amplio del Capitaloceno. En el contexto de *El Calentamiento Global*, el petróleo se convierte en símbolo de un sistema económico que explota no sólo los recursos naturales, sino también las vidas humanas, reduciendo a las comunidades a meros recursos a explotar. En este sentido, el análisis de Ghosh sobre la petroficción (29) se confirma en la novela, ya que el petróleo y la industria petrolera se presentan como fuerzas centrales que dan

forma a las experiencias sociales y culturales en las regiones productoras. De hecho, la refinería Oilgas no es sólo un centro económico, sino también un símbolo de un capitalismo que sacrifica la salud y el bienestar humano en aras del beneficio. La novela encaja perfectamente en una visión crítica del capitalismo extractivo, poniendo de relieve las dinámicas de poder y explotación entre las multinacionales y las comunidades locales.

De ahí, el concepto de Capitaloceno ofrece una clave adicional para entender la complejidad de las dinámicas ecológicas y económicas exploradas en *El Calentamiento Global*. Acuñado para describir la actual era histórica dominada por el capitalismo industrial, el Capitaloceno pone de relieve cómo la actividad económica globalizada ha provocado una crisis ecológica sin precedentes, acelerada por la extracción de recursos naturales y las desigualdades sociales (Moore 7). La industria extractiva, simbolizada por el petróleo, está en el centro de esta crisis, que no sólo afecta al medio ambiente, sino también a las estructuras de poder que determinan su gestión y sus consecuencias. Así, el Capitaloceno no es sólo una crisis ecológica, sino una crisis de justicia social, en la que las desigualdades se ven exacerbadas por las prácticas destructivas y desiguales del capitalismo (Moore 9).

Ruiz García no se limita a contar la historia de un desastre petrolífero, sino que articula una reflexión sobre las dinámicas de poder que vinculan la industria del petróleo a las economías locales y globales, en el contexto de un Capitaloceno que perpetúa las desigualdades sociales y ecológicas. La narrativa de la novela refleja cómo, en un contexto económico y político dominado por el capital, las personas se ven obligadas a vivir en condiciones precarias, a menudo ignoradas por la visión dominante del progreso económico. Las desigualdades, por tanto, no son sólo económicas, sino también ecológicas, ya que quienes viven en las “zonas de sacrificio” (como Pico Paloma) están destinados a sufrir las consecuencias más graves de la crisis ecológica mundial.

En la novela, la figura de Federico Castilla representa cómo los individuos se adaptan a las rigideces del Capitaloceno. Mientras Federico se amolda al sistema capitalista, otros personajes, como Berta y Ginés, sirven de contrapunto: Ginés, el novio de Arancha, la hija de Federico, trabaja como mensajero para Glovo,

encarnando la dinámica del trabajo precario y la vulnerabilidad social. Su condición refleja la realidad del “lumpenproletariado” descrito en la novela, donde el trabajo se reduce a la mera supervivencia, sin perspectivas de emancipación. Su vida, marcada por un estado constante de fatiga y alienación, representa el lado oscuro del Capitaloceno, donde el afán de lucro conduce a la deshumanización de los trabajadores:

Trabajaba como repartidor de comida para Glovo. Él ponía la bici de los repartos, e incluso le habían obligado a comprar la bolsa en la que transportaba la comida. Se pasa todo el día en la bici, de aquí para allá, haciendo las entregas. Y cuando vuelve a casa está completamente deslomado, sin ganas de nada más que de ducharse y dormir. A Federico aquel cuadro lumpenproletario le habría llenado de compasión si no hubiera sido porque se trataba de Ginés, y porque con ese ritmo de vida se reducían sensiblemente las horas de convivencia y de contacto entre ambos (Ruiz García 172-173).

La ironía desempeña un papel clave en la novela para revelar las contradicciones del Capitaloceno. Empezando por el título, el uso del término “calentamiento global” es paradigmático, ya que se refiere sarcásticamente a la situación de Pico Paloma, un lugar devastado por las consecuencias ecológicas y económicas del capitalismo extractivo. La ironía desenmascara la hipocresía de un sistema que se presenta como ecosostenible, pero que en realidad sigue devastando el medio ambiente, denunciando la resignación que impregna la vida cotidiana de los personajes, obligados a adaptarse a un sistema que les explota:

Según el último informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, durante el siglo XXI, la temperatura superficial de la tierra subiría entre 1,7 y 4,8 centígrados. Sí, como parece probado, el efecto del hombre sobre este incremento es determinante, Federico estaba convencido de que había que tomar medidas excepcionales con Pico Paloma. Porque en pocos días había asistido a unos calentamientos sin precedentes (316).

El sarcasmo de Federico al considerar las “medidas excepcionales” necesarias para “salvar” Pico Paloma pone de relieve la trágica realidad de que las políticas medioambientales del capitalismo extractivo son a menudo meras fachadas, incapaces de abordar las verdaderas raíces de la crisis ecológica:

Situar a Pico Paloma en el mapa de las principales ciudades europeas con un turismo sostenible y de calidad, con un compromiso firme con el medioambiente y la conciencia ecológica que convertiría a la ciudad en un referente como gran proyecto urbano smart del sur de Europa (104).

La propuesta de transformar Pico Paloma en una “ciudad inteligente”, “referente” del turismo sostenible en el sur de Europa, es un ejemplo contundente de cómo la ironía de Ruiz García critica un capitalismo que se disfraza de sostenible mientras perpetúa su lógica de explotación.

De este modo, la ironía se convierte no sólo en un recurso estilístico, sino en una crítica aguda y radical del sistema capitalocénico, que construye narrativas de progreso y sostenibilidad para enmascarar sus profundas contradicciones y su inevitable destrucción.

### **Pico Paloma: entre la sostenibilidad ilusoria y la realidad disonante**

La refinería implicada en el accidente está situada en Pico Paloma, ciudad española de la costa mediterránea caracterizada por una rica variedad de recursos naturales y un complejo pasado industrial. Gran parte de la zona está inmersa en el Parque Natural del Roqueo, un área de casi mil hectáreas con un paisaje diverso que incluye marismas, pinares y dunas, todo ello en un clima mediterráneo suave que favorece una buena biodiversidad. El parque no sólo cuenta con una flora exuberante, sino que también es un hábitat privilegiado para una gran variedad de especies animales:

Por lo que respecta a la fauna, además de las especies propias del litoral como los bivalvos (navajas, almejas o coquinas, estas últimas con un régimen de marisqueo muy restringido) o los crustáceos, el parque es un

lugar preferente de asiento de aves migratorias. De este modo, en el Roqueo pueden observarse más de doscientas variedades diferentes al año, destacando, por su singularidad y aporte paisajístico, el flamenco, la garza imperial o el cormorán (30).

Sin embargo, la historia de la región no siempre ha sido idílica. En las décadas de 1960 y 1970, el auge industrial, sobre todo en el sector petroquímico, transformó radicalmente el paisaje y el tejido social locales, con el establecimiento de empresas como Oilgas. A pesar de la preocupación por el impacto medioambiental, muchos residentes integraron la presencia de las chimeneas en su vida cotidiana, llegando incluso a idealizar la imagen nocturna de las fábricas iluminadas:

Ya ninguno podía hacerse a la idea de contemplar el horizonte de la playa sin la presencia de las chimeneas de la factoría. A muchos, de hecho, les encantaba su imagen nocturna, cuando toda la instalación se llenaba de luces que hacían pensar en un sofisticado robot gigante (31).

La transformación del paisaje del Parque del Roqueo no es sólo una cuestión de cambio medioambiental, sino que refleja una dinámica más amplia que afecta a muchas zonas de la costa mediterránea, donde la industrialización suele ir acompañada de urbanización. Un ejemplo es La Iruñuela, barrio concebido para acoger a los trabajadores de las refinerías, cuya creación parece hoy inadecuada para los estándares urbanísticos contemporáneos:

Eran otros tiempos, aún los políticos no se reunían para analizar el cambio climático y el CO<sub>2</sub> aparecía solo en los libros de texto de Química. Quedaban algunos años para que el Roqueo fuera declarado parque natural protegido, e importaba, sobre todo, la generación de puestos de trabajo que un proyecto así supondría. En consecuencia, no había vivienda con vistas al mar en La Iruñuela que en realidad tuviera vistas al mar: todas daban a las chimeneas de Oilgas (73).

La tolerancia a estos efectos se convierte en una prueba de habituación, en la que los olores y las emisiones tóxicas pasan a formar parte de la vida cotidiana:

La idea de estar siendo envenenados de forma silenciosa, lenta y sistemáticamente, por los fenoles y el queroseno de la terminal, resultaba totalmente tolerable si tenían en cuenta que no había zonas ajardinadas y espacios públicos mejor cuidados que los del barrio (74).

El concepto de “violencia lenta” (1) de Rob Nixon se aplica aquí de forma particularmente evidente: la idea del envenenamiento silencioso y sistemático por las emisiones industriales es aceptable para los habitantes de La Iruñuela, ya que no existen espacios públicos ni zonas verdes mejor cuidadas. Este tipo de violencia, invisible y progresiva, afecta profundamente a la vida de los habitantes, que se encuentran conviviendo con un deterioro medioambiental que pasa a formar parte de su normalidad. La aceptación de tales circunstancias refleja no sólo una resignación, sino también una profunda desconexión entre los intereses económicos y el bienestar colectivo, revelando cómo la búsqueda del progreso puede a veces ignorar los costes humanos y medioambientales. La Iruñuela, por tanto, se convierte en un microcosmos de las complejas interrelaciones contemporáneas entre desarrollo industrial, medio ambiente y comunidad, donde la industrialización altera no sólo el paisaje físico, sino también el tejido social y cultural de la población, generando un extraño vínculo entre dependencia económica y contaminación.

La dependencia económica entre la empresa Oilgas y los habitantes de La Iruñuela adopta la forma de un vínculo similar al de un sistema de vasallaje. La vida de estas personas no sólo está marcada, sino profundamente modelada por las necesidades y deseos de la industria: “Los habitantes de Pico Paloma se lo deben todo, la nómina de cada mes, los parques en los que corretean sus hijos” (35). En este contexto, los habitantes se ven obligados a sacrificar su dignidad y sus derechos fundamentales a cambio de inseguridad económica.

Oilgas, por tanto, no sólo forma parte de un sistema que carece de la prevención ecológica adecuada, sino que también forma parte de un panorama más amplio de empresas que causan graves daños medioambientales. Estos daños,

muchos de los cuales podrían mitigarse mediante prácticas sostenibles, ponen de manifiesto la gravedad de la situación. Entre los numerosos problemas ecológicos destacan la contaminación de los acuíferos del parque, la caza ilegal de cormoranes y la pesca del tellín en periodos prohibidos. El comunicado de la asociación ecologista AMPIPA denuncia el “preocupante esquilmo del suelo marino” (262) y la urgencia de proteger un patrimonio natural cada vez más comprometido, haciendo hincapié en el riesgo para la supervivencia de las especies.

En este contexto, la pesca ilegal de coquinas se presenta como un acto de resistencia, pero al mismo tiempo como un ejemplo de explotación irresponsable. Lagartijo, figura emblemática que lleva años recogiendo coquinas sin licencia, encarna la paradoja de una tradición marinera que choca con la normativa vigente. Sus palabras revelan la sensación de que las restricciones están justificadas por intereses empresariales encubiertos, en los que la sostenibilidad sirve de pretexto para mantener el control sobre una vibrante actividad del mercado negro. Este conflicto pone de manifiesto una herida profunda y la fragilidad de los ecosistemas marinos, ya gravemente amenazados por la pesca ilegal y la contaminación industrial. Así, la aspiración del padre de Berta de trasladarse a Pico Paloma, convencido de encontrar un mejor nivel de vida, resulta poco prometedora:

No tardaron en descubrir que Pico Paloma estaba lejos de ser lo que uno podía imaginar como un destino idílico de litoral. Había, era cierto, bonitos paisajes, y lugares de baño donde el agua no estaba del todo sucia. Pero el polo industrial recortando el horizonte era un quiste feo, imposible de desincrustar: como las huellas negras que ensuciaban las radiografías de los pulmones de Rodolfo. Aun así, viéndolo en perspectiva, el canje de su salud a cambio de una nueva vida no había estado mal del todo. Como el soldado que regresa al hogar después de cercenarse voluntariamente un dedo en la trinchera, a costa de su enfermedad pulmonar crónica había logrado que su hija pudiera estudiar una carrera fuera de casa. Y ahora que había vuelto seguía siendo la misma, pero no del todo (42).

A medida que se avanza en el texto, la visión de la vida en Pico Paloma y de sus instituciones se vuelve cada vez más crítica y pesimista. Comienza criticando a la asociación AMPIPA por su insatisfactoria gestión de unas organizaciones que, en lugar de servir a la comunidad, parecen más interesadas en su propio beneficio y en explotar los recursos públicos, y luego extiende este desprecio a su propio barrio, La Iruñuela, que parece haber perdido todo sentido de pertenencia y de comunidad: “y continuando por La Iruñuela, por el que había desaparecido todo sentimiento de cariño. Pico Paloma era un lugar miserable, el culo del mundo, la capital mundial de la indolencia, el pancismo y la falta de expectativas” (46), aunque, y aquí entra en juego la ironía crítica del autor, el objetivo del alcalde era que se aprobara el proyecto *International Water Meeting* para posicionar a Pico Paloma entre las ciudades más modernas de Europa, con un turismo enfocado a la sostenibilidad.

La retórica de una ciudad vanguardista y sostenible choca con una realidad cotidiana marcada por la escasez de oportunidades y un progreso que, lejos de ser auténtico, resulta ser una mera ilusión. La disonancia entre las aspiraciones anunciadas por los dirigentes locales y la miseria palpable de los habitantes de Pico Paloma pone de manifiesto la hipocresía de una gobernanza que promueve ideales de sostenibilidad e innovación, mientras los esfuerzos por mejorar la comunidad resultan ineficaces y ajenos a la vida real de los ciudadanos.

### **El personaje de Federico Castilla**

Federico Castilla encarna las contradicciones del capitalismo contemporáneo, representando el oportunismo y el narcisismo no solo en su persona, sino también en la multinacional que dirige, Oilgas. Cuando el accidente de Manuel Ángel irrumpe en su vida, minimiza la gravedad de la situación, disimulándola con cinismo y reduciéndola a un simple obstáculo para su carrera. Esta frialdad se refleja también en su trato con los familiares del herido: en un intento de consolar a la esposa del trabajador, insinúa un gesto de cercanía, pero lo descarta en el último momento por temor a parecer excesivo o teatral (16).

La superficialidad de Federico emerge aún más claramente a través de decisiones significativas que toma en su vida cotidiana, como el alquiler de un

Maserati GranCabrio, símbolo no sólo de su estatus económico, sino también de su incesante necesidad de aparecer bajo una luz favorable. Huyendo de los problemas reales, busca refugio en lugares exclusivos donde ocultarse de una realidad a la que le cuesta enfrentarse. Su incapacidad para reconocer el carácter trágico de sucesos como su accidente laboral le aleja aún más de la humanidad que le rodea, incluso dentro de su propio hogar. La relación con su mujer, Mamen, es un ejemplo sorprendente de esta distancia emocional: “Dudó en cogerlo cuando vio el nombre de Mamen, pero al final atendió la llamada. [...] Parezco una viuda, Federico” (177). Estas palabras no sólo revelan la ausencia de Federico en la vida de Mamen, sino también la superficialidad de su comunicación, marcada por frases vacías carentes de verdadera profundidad, que contribuyen a crear una atmósfera de aislamiento emocional dentro del hogar.

Sin embargo, la superficialidad de Federico no se limita a las relaciones personales; incluso su proyecto *Parking Valet*, promovido como un modelo de economía colaborativa, revela un enfoque puramente instrumental. Para él, la innovación y el estudio de mercado priman sobre cualquier propósito comunitario, describiendo la iniciativa como “cool, trendy” y orientada a ciudadanos “jóvenes, higiénicos y bien identificados con el polo corporativo” (185).

Su visión de un capitalismo atractivo y moderno distorsiona la realidad de su actividad, especialmente en relación con el accidente de Manuel Ángel. Su prioridad es proteger la imagen de Oilgas, presentándola como una empresa solidaria y responsable: “todos estamos muy preocupados, la prevención de riesgos es una prioridad” (92), mientras desvía la culpa al trabajador: “todo se fue al carajo por la torpeza de un empleado” (91). Ante los intentos del representante sindical por esclarecer lo ocurrido, responde con desprecio y se opone a cualquier transparencia (93).

Su discurso sobre sostenibilidad parece una estrategia para justificar prácticas de explotación. Aunque la empresa presume de seguridad, sus actividades siguen un modelo de consumo destructivo. Su interés por ocultar el accidente es evidente: “perder el obsequio para la prensa significaba demostrar debilidad” (141). A pesar de las evidencias de que la falta de seguridad en Oilgas fue un factor clave

—como señala Berta al mencionar el mal estado de los arneses y la inadecuada asignación del accidentado (273-274)—, Federico busca cualquier estrategia para eximir a la empresa. Finalmente, la responsabilidad se traslada al trabajador, a pesar de que los protocolos de prevención dependían de Oilgas (265-266).

Las únicas herramientas de Federico para encubrir sus acciones son el soborno y el control. Oilgas ha estado comprando el silencio de AMPIPA durante décadas (276), convirtiéndola en una organización que evita los temas más problemáticos y solo trata cuestiones superficiales para salvar las apariencias (277).

Cuando el soborno no basta, recurre al control, como cuando manda hackear el blog de Berta para impedir que denuncie el incidente (312). Su prioridad es restaurar la normalidad tras la crisis del empleado fallecido y el derrame, convencido de que con el tiempo todo se olvidará (313, 365).

Su superficialidad queda aún más en evidencia en una conversación con Tana, cuando ignora con desprecio un proverbio sioux sobre la destrucción ambiental y responde con una sonrisa y una invitación a seguir bebiendo (97). A pesar de presentarse como defensor de la sostenibilidad y la responsabilidad social (144), la realidad de Oilgas es muy distinta. Aunque presume de una larga ausencia de accidentes (28), la distribución de recursos económicos demuestra prioridades cuestionables: mientras destina grandes sumas al patrocinio de eventos deportivos, apenas invierte en iniciativas que beneficien realmente a la comunidad local (36).

El contraste entre su discurso y sus acciones pone de manifiesto la hipocresía de su postura. Su enfoque en la sostenibilidad no es más que una estrategia de marketing, reflejando una crítica mordaz al capitalismo moderno, donde la responsabilidad social se usa como fachada para encubrir prácticas de explotación y negligencia ambiental.

### **La figura de Berta Vila: activismo medioambiental**

Berta Vila, nieta de una víctima de accidente laboral, simboliza la resistencia contra la opresión empresarial. Su lucha contra Oilgas es un ejemplo de activismo medioambiental y denuncia de la corrupción. A través de su blog y acciones directas, desafía el silencio impuesto por el sistema y cuestiona la

sostenibilidad promovida por la industria. Si Federico Castilla representa la responsabilidad corporativa, Berta encarna la rebelión, con una apariencia llamativa y un estilo que refleja su carácter inconformista (32).

Feminista y activista comprometida, ve en el periodismo una herramienta para impulsar sus ideales. Influenciada por el 15-M, que vivió intensamente en su etapa universitaria, su participación en protestas y acampadas en la Plaza del Sol marcó su transformación y fortaleció su conciencia social (43). Su espíritu de lucha sigue intacto, como demuestra su proyecto de denuncia, donde aborda temas como igualdad de género, derechos laborales, corrupción, cambio climático y destrucción ambiental (65).

Este compromiso se intensifica tras el accidente de su tío, que reaviva una realidad que ya conocía: en 1998, su padre, Rodolfo Vela, sufrió un accidente en la empresa Distrigrasa, donde murieron tres trabajadores. El caso expuso fallos de seguridad y la falta de protección laboral. Aunque Rodolfo recibió una indemnización tras un proceso judicial, quedó con una grave enfermedad pulmonar (41).

Berta sigue el ejemplo de su padre y decide investigar la muerte de Manuel Ángel, revelando una realidad muy distinta a la pintada por la empresa. Bajo el seudónimo de Anon@, lanza un blog para denunciar la injusticia social, publicando títulos incisivos como “Oilgas, fábrica de accidentes” (115), “Seguridad obsoleta y deficiente para los trabajadores de Oilgas” (157) y “En Oilgas, la muerte se vende barata. Y, por supuesto, siempre es culpa del trabajador. #STOPAsesinos” (276), expresando su desprecio por la empresa. Con estas publicaciones, Berta desafía las informaciones manipuladas de los medios de comunicación, a menudo influidos por intereses económicos vinculados a la refinería. El lema “Oilgas, mil vidas contigo” (28) refleja esta visión distorsionada del mundo. Un ejemplo de cómo la empresa ejerce su poder sobre los medios de comunicación lo ofrece el periódico *La voz del Roqueo*, que, al comentar el accidente, informó de que el trabajador herido se encontraba estable, cuando en realidad el hombre se debatía entre la vida y la muerte (112).

En respuesta, Berta comenzó a publicar artículos como “Oilgas, fábrica de accidentes” (115), acompañándolos de imágenes que echaban por tierra la visión

idílica de la refinería. Describe un paisaje gris y desolador para enfatizar su misión: desvelar las verdades ocultas tras las apariencias y denunciar la opacidad de las grandes corporaciones económicas. La muerte de Manuel Ángel, para Berta, es sólo una de las muchas tragedias que deben salir a la luz.

Un tema central que aborda Berta es la prevención de riesgos laborales, que a menudo se ignora, con accidentes derivados de la falta de cumplimiento de las normas de seguridad. Una vez más, la empresa tiende a ocultar las causas reales de los accidentes, tratando de proteger su imagen. La situación de Miguel Ángel Mendieta es un ejemplo de ello: la empresa, aunque afirma que el trabajador había superado todos los cursos necesarios, le culpa de no cumplir los protocolos de seguridad (92), rechazando toda responsabilidad (263).

En este contexto de omisiones y responsabilidades cambiadas, Berta inicia una batalla personal por la justicia. Su determinación crece, sobre todo por la actitud de su tía, viuda de Manuel Ángel, que en lugar de denunciar el accidente, agradece a los directivos de Oilgas su apoyo (210).

Berta también revela la influencia de Oilgas en su comunidad, que financia asociaciones locales y proyectos regionales, creando una red en la que participan instituciones públicas y organizaciones sociales. A primera vista, esta política parece ejemplar, pero en realidad es una estrategia para mantener el control – lo que Michel Foucault denomina biopoder<sup>2</sup> – sobre la comunidad y obtener el consentimiento público. Berta denuncia la corrupción que hay detrás de estas acciones, como en el caso de AMPIPA, que recibe financiación de Oilgas a pesar de ser una organización ecologista (276-277). Las asociaciones locales, a su vez, están dirigidas por personas que se aprovechan de la solidaridad para enriquecerse, como en el caso de Lagartijo, que gestiona el Banco de Alimentos, robando productos para revenderlos (71).

---

<sup>2</sup> Michel Foucault (1926-1984) acuñó el término Biopoder en *La volonté du savoir*, primer volumen de su *Histoire de la sexualité* (1976) para referirse al sometimiento ejercido por los Estados modernos para controlar a la población. Esta noción ha sido reinterpretada por otros pensadores más cercanos a la filosofía marxista. Mientras que para Antonio Negri (1933) se trata de un concepto totalizador que subyace a todos los proyectos de dominación, para Paolo Virno (1952) el biopoder es una consecuencia directa del capitalismo, en el sentido de que éste necesita controlar al sujeto productivo para alcanzar sus objetivos.

El ataque de Berta a Oilgas es directo y feroz. La empresa es acusada de ser la responsable de la muerte de su tío, y Berta critica abiertamente su escasa seguridad operativa: “Los dispositivos de seguridad de Oilgas son obsoletos” (194). La empresa es descrita por Berta como una “fábrica de muertes” (328), y sus directivos acusados de ser “asesinos” (217). Por último, Berta denuncia la catástrofe ecológica provocada por la construcción de una planta cerca de una reserva natural, haciendo hincapié en el papel de los medios de comunicación en la ocultación de estas tragedias medioambientales (339). Con una visión crítica, la multinacional es descrita como un “señor feudal” que controla todos los aspectos de la vida local, desde el consenso público hasta las instituciones (278), una poderosa imagen del control y el poder que ejerce Oilgas sobre todo lo que le rodea.

## Conclusiones

La obra de Daniel Ruiz García, *El Calentamiento Global*, se erige como un faro crítico en el panorama de la ficción contemporánea, abordando las complejas intersecciones entre capitalismo extractivo, justicia social y crisis medioambiental. A través de la narración de un trágico accidente industrial, el autor no sólo denuncia las prácticas deshonestas de las corporaciones multinacionales, sino que nos invita a reflexionar sobre la profundidad de las injusticias que caracterizan nuestro actual sistema socioeconómico.

La figura de Berta, activista ecologista y sobrina de la víctima, emerge como símbolo de resistencia y determinación. Su lucha contra la corrupción y la ineficacia de las instituciones pone de manifiesto la importancia de la participación ciudadana y el poder de la narrativa para sacar a la luz verdades incómodas. En este contexto, la narrativa se convierte en una herramienta clave para concienciar a la opinión pública sobre las devastadoras consecuencias de las decisiones económicas y políticas, llamando la atención sobre la necesidad de un cambio radical.

El análisis del concepto de Capitaloceno ofrece una clave crítica de las desigualdades sociales y medioambientales, destacando cómo estas están intrínsecamente ligadas a la dinámica del capitalismo contemporáneo. Ruiz García

logra entrelazar elementos de la ecocrítica con una narrativa que desafía las convenciones e invita al lector a reflexionar sobre sus responsabilidades para con el medio ambiente y las comunidades vulnerables.

En conclusión, *El Calentamiento Global* no es sólo una denuncia de la injusticia medioambiental, sino también una llamada a la reflexión colectiva sobre nuestra relación con la naturaleza y las estructuras de poder que rigen nuestras vidas. La literatura, como demuestra Ruiz García, tiene el poder de estimular una mayor conciencia ecológica y de alimentar los movimientos por la justicia social al hacer visibles las luchas cotidianas de quienes experimentan en primera línea las consecuencias del capitalismo extractivo. En un momento en que las crisis ecológica y social se entrelazan de formas cada vez más complejas, la narrativa se confirma como un medio esencial para la emancipación y la transformación.

### Bibliografía

- Becerra, David. *El realismo social en España. Historia de un olvido*. Quodlibet, 2017.
- Bloom, Dan. "Cli-Fi May Be No Stranger than Reality." *Development & Society: Climate Change, Culture, Technology*, 7 Apr. 2014, <https://ourworld.unu.edu/en/cli-fi-may-be-no-stranger-than-reality>.
- Bollaín, Iciar, directora. *El olivo*. Morena Films, 2016.
- Chirbes, Rafael. *Crematorio*. Anagrama, 2007.
- . *En la orilla*. Anagrama, 2013.
- Foucault, Michel. *La volonté du savoir*. 1976.
- Ghosh, Amitav. "Petrofiction." *New Republic*, vol. 206, no. 2, 2 Mar. 1992, pp. 29-34.
- . *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*. University of Chicago Press, 2016.
- Gopegui, Belén. *El comité de la noche*. Penguin Random House, 2014.
- Henry, Matthew S. "Extractive Fictions and Postextraction Futurisms: Energy and Environmental Injustice in Appalachia." *Environmental Humanities*, vol. 11, no. 2, 2019, pp. 402-26.

- Howarth, William. "Ecocriticism." In *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*, edited by Cheryll Glotfelty and Harold Fromm, U of Georgia P, 1996.
- López Menacho, Javier. *Yo, precario*. Los Libros del Lince, 2013.
- Macdonald, Graeme. "Oil and World Literature." *American Book Review*, Mar.-Apr. 2012.
- Moore, Jason W. *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso Books, 2015.
- Morales, Cristina. *Lectura fácil*. Anagrama, 2018.
- Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard UP, 2011.
- Ruiz Garcia, Daniel. *Todo está bien*. 2015.
- . *La gran ola*. 2016.
- . *El calentamiento global*. 2019.
- Sanz, Marta. *Clavícula*. Anagrama, 2017.
- Sanz Ruiz, Cristina. "La Novela De La Crisis En España: Relato Y Retrato De La descomposición mesocrática". *Historia Actual Online*, vol. 2, no. 64, 2024, pp.129-42.
- Szeman, Imre. "Introduction to Focus: Petrofictions." *American Book Review*, 1 July 2012.
- Yaeger, Patricia. "Editor's Column: Literature in the Ages of Wood, Tallow, Coal, Whale Oil, Gasoline, Atomic Power, and Other Energy Sources." *American Literature*, vol. 126, no. 2, 2011, pp. 305-06.
- . "The Ecological Unconscious." *American Literature*, 2011.